

Las iglesias de la Magdalena y de Santa María en Tardajos

La villa de Tardajos, llamada por los árabes Otardaíos, o sea Otero de los Ajos, es sucesora de la romana Augustóbriga, situada a su oriente en una eminencia a la que en el día llaman El Castro, en cuyo terreno más elevado han levantado los ingenieros topógrafos un punto de mira y por aquella parte han aparecido variedad de monedas romanas y celtibéricas, objetos de plata y de hueso, e infinidad de trozos de vasijas del mal llamado barro saguntino.

Tardajos, por su excelente posición debió ser en un principio una granja o villa de Augustóbriga, de la misma manera que la que se descubrió en 1909, al pie de una fuente, dos kilómetros al N. E. de Tardajos, entre esta villa y la de Villarmentero, donde se desenterraron seis sepulturas, un anillo de cobre con arabescos, aperos de labranza, tejas y ladrillos romanos y especialmente una Venus saliendo del baño, con su Cupido, que se juzgó fuera del siglo II de nuestra era.

Precisamente por estas granjas hago pasar la gran vía romana de Clunia (Peñalva de Castro) a Julióbriga (Retortillo), por mí descubierta y no mencionada en el Itinerario de Antonino Pío (1). Venía por Rabé de las Calzadas, llamada así porque en la Edad Media allí cruzaba esta vía con la calzada de los peregrinos que iban a Santiago de Galicia, penetraba en Tardajos y salía por el camino que pasa por delante de la residencia de los PP. Paules, antiguo palacio de la mitra burgense, a enlazarse con la carretera que va a Las Quintanillas; de ésta se aparta al medio kilómetro para tomar el camino de Villarmentero, y al kilómetro y medio dejaba a la derecha la mencionada granja de Augustóbriga y subía por la margen izquierda del río Urbel y frente a los dos puentecitos romanos que sobre este río tiene Lodoso (en cuyo término «La Corba» he fijado la mansión de Deobrigula) se encontraba con la vía romana de Tarragona a Astorga que seguía por dichos puentecitos en dirección a Sasamón.

(1) Tal vez se aluda a ella en la vía núm. 27 del Itinerario de A. Pío de Asturicam por Cantabria a Cesaraugusta, con la que se unía en Clunia.

Con estos antecedentes y con las notas que pudiera sacar de las colecciones diplomáticas del Padre Serrano, D. Amancio Rodríguez y del Archivo de la Catedral de Burgos, determinaría la importancia histórica de Tardajos: unida esta a la fertilidad de su suelo fué causa de que los prelados burgenses, a semejanza de lo que hicieron en Arcos y Quintanadueñas, levantaran un palacio para su recreo. Pero mi propósito es más modesto: se reduce a transcribir las mercedias que he podido recoger de la iglesia antigua y desaparecida de la Magdalena en Tardajos, y dar algunas noticias de su actual parroquia de Santa María.

A la banda oriental de la villa de Tardajos y en el barrio del Rey se alzaba la iglesia de la Magdalena, su primera parroquia conocida, pequeña, como fuera escasa en aquellos remotos tiempos la población que cobijara, pues sus dimensiones venían a ser unos cinco metros de ancha, ocho de alta y trece o catorce de larga, sin más ventanales que dos saeteras de arco redondo, colocadas, una, en el muro del Mediodía y la otra en el del Poniente, para dar luz al coro; porque el templo estaba orientado, ocupando aproximadamente el ámbito del jardín de la casa del farmacéutico don Pedro Marcos, entre la plaza y calle de la Magdalena y casas de este señor.

Construída con piedra dura, pequeña y franca, del país, de malas condiciones, excepto la espadaña, que se alzaba al Poniente, dos metros más alta que la iglesia, que era de Las Quintanillas, y una hermosa piedra que servía de mesa del único altar que contaba, que no era del país: los muros del N. y M. estaban reforzados con un pilar cuadrado a manera de contrafuerte, cerca de los extremos del ábside: éste era redondo y con dos columnas muy próximas, sencillas, más delgadas que los pilares, que surgían como a metro y medio del suelo y remataban sin capitel ni adorno alguno, a diferencia de los pilares que llevaban un capitel plano con florones al exterior, corriendo encima de unos y otras una cornisa que era lo más elegante y curioso del edificio.

Adornábanla canes muy bien trabajados que representaban en su mayor parte mascarones con cabezas de gato, de los cuales dos, uno de mármol y otro de piedra de Ontoria, pueden contemplarse en el Museo Provincial de Burgos, y otro en la casa de Clemente Tovar, calle de las Lomas n.º 7 en Tardajos, y capiteles con bichas aladas, cuyas rayas recuerdan algo el arte empleado en Quintanilla de las Viñas, de los que tres se conservan en citado Museo; uno que representa un joven con alas y en vez de manos tiene garras que apoya en el suelo; otro semejante que figura un animal indefinible con

alas, patas y garras, recubierto el pecho de una tela que sobresale del cuerpo y a los lados una paloma y otra ave cuya especie no puede apreciarse por el desgaste de la piedra; y otro muy interesante, doble, que presenta dos animales con cuerpo y patas delanteras de caballo, rematadas estas con garras de ave de rapiña, las patas traseras y la cola de león y las cabezas de mujer, tan finamente labrado que me parece superior a algunas figuras del claustro de Silos, a las que se asemeja mucho. Todos ellos, como las cabezas de gato mencionadas y dos repisas adornadas de hojas y una voluta se hallan comprendidas bajo la leyenda poco exacta que dice: «Capiteles románicos de la Basílica de Santa María de Tardajos».

El estudio de estos canes y capiteles me hace presumir que son del siglo XII, época aproximada de la iglesia, a que también mueve a corroborarlo el arco redondo de los ventanales y el de la portada de entrada que caía al Sur próxima a la pared de Poniente, románica, lisa, sin figuras, con baquetones sencillos y para cuyo ingreso se contaban cuatro escalones, el último de un metro de anchura; tenía otra portada al Norte, hacia el medio de la iglesia, pero tapiada con piedra.

Apoyada en la pared del Norte, había una escalera para subir al coro, algo altito, y a la espadaña; aquel sostenido en su centro por un pie de chopo, y ésta remataba en punta, con dos vanos para dos esquilonos, cuyos destinos contaremos después.

Atravesaban la nave cuatro maderos sobre los que descansaba el aguilón de la techumbre, casi plano, de roble, pintado de colorado y negro y enriquecido con figuras y adornos tallados por el estilo del usado en la cornisa, como se deduce del can de roble que existe en la casa de Lesmes Tovar, calle del Caño, n.º 7, de 23 por 63 centímetros, con tres cilindros y un rebate y de varios maderos artesonados que se conservan en un pajar en el mismo Tardajos, procedentes de la Magdalena.

No tenía sacristía y el pavimento era de tierra. Su único altar en el interior del ábside no contaba más que con un cuadro algo crecido, representando a la Magdalena, que hoy se encuentra arrumbado con otros objetos en una estancia de la parroquia de Santa María. Ultimamente se la consideraba como ermita de esta y se la utilizaba para las procesiones entre ambas como la que tenía lugar el día de Resurrección en que iban a ella el Clero y el Ayuntamiento a cantar el «Regina Celi».

Ya para el año 1849, según nos cuenta Madoz, se hallaba en estado ruinoso a consecuencia de un rayo que cayó en la espadaña y

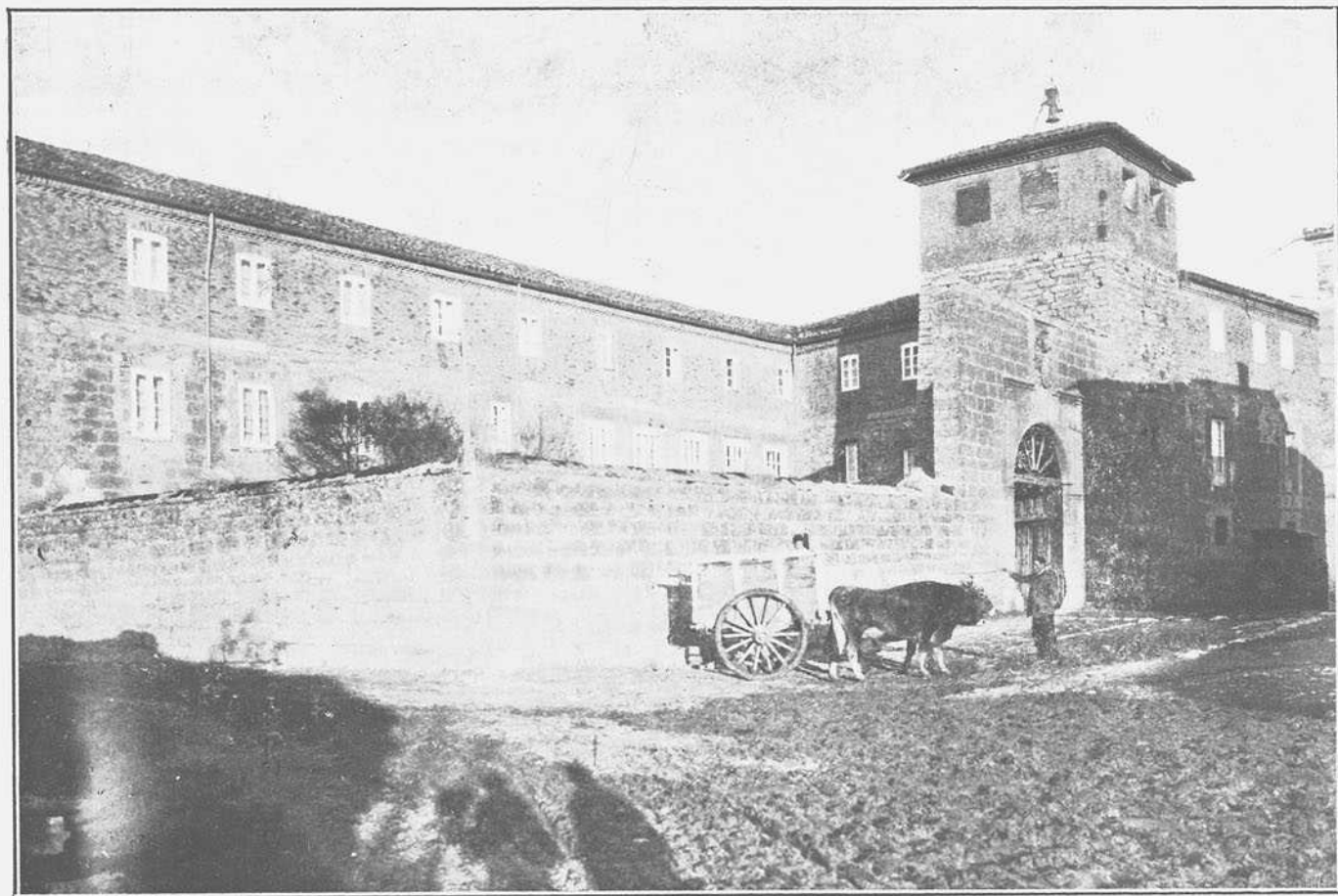
abrió una grieta enorme hasta los cimientos; hacia el 1868 se cerró al culto, y para evitar alguna desgracia, por el de 1873 derrumbaron la espadaña con mucha facilidad, sin más que introducir una palanca por la grieta mencionada. La piedra caída se vendió al Sr. Alfaro, de Burgos, para construir un molino de harinas en Tardajos.

La propiedad de lo que quedó la adquirió del Estado don Tomás Conde Carriedo. El nuevo propietario concluyó de demoler la ermita para levantar con sus materiales la fábrica de harinas que poseen los Sres. Conde en Cabia, a la que se llevó uno de los esquilonos y el otro al convento de los Padres Paules, en Tardajos. Don Diego Conde, hijo de D. Tomás, vendió el solar de la ermita al farmacéutico de Tardajos don Pedro Marcos, el cual cedió a su Ayuntamiento algunos metros de él para ensanchar la plaza y calle de la Magdaléná y el resto lo convirtió en jardín.

La iglesia parroquial de Santa María de Tardajos, debidamente orientada, se halla situada en el barrio de Santa María y al Poniente de la villa: lo primero que se observa al penetrar en su recinto es que ha sido objeto de varias reformas que la dan un aspecto *sui generis*, no obstante su grandeza.

Llama la atención el presbiterio, cuyo arco triunfal es lancetado con dos baquetones que denuncia el arte ojival ya en el siglo XIII: su bóveda con rodeles sencillo en el cruce de sus nervios así como el ventanal que se divide en su lado S., de fina labra, nos anuncian el mismo siglo. Sobre su emplazamiento se eleva al exterior una robustísima torre para las campanas, cuya situación, hoy anómala, nos dice sin embargo cómo se colocaban las torres aun en la época románica hacia la parte central o crucero de la iglesia, junto al ábside. La fortaleza de esta torre permitió que en la reforma que se hizo en el siglo XVI levantaran un cuerpo más para campanario, pues en el inmediatamente inferior se observan los huecos tapiados para las campanas.

La indicada reforma alcanzó a las naves de la iglesia, arrancándola desde el presbiterio, y así, pensaron darla en sus tres naves una grandeza armónica; pero sin duda la escasez de medios les obligó a dejarla más ancha que larga y a levantar solo dos columnas cilíndricas que sostienen las naves laterales en vez de cuatro como proyectarían primeramente para que resultara en la forma regular de las iglesias. Su construcción, forma y aparejo, las estrellas que destacan en la bóveda, los nervios, así como el ventanal abierto encima de la puerta del Mediodía, como esta misma puerta de arco redondo, baja y sencilla, nos dicen su construcción en el siglo XVI.



Tardajos. Palacio de recreo de la Mitra Burgense, hoy residencia de los PP. Paúles (Véase el artículo del Sr. Hergueta).

Se vieron obligados a cortarla por medio de un muro, y aun parece que tardaron bastante tiempo para terminar el resto de la iglesia hasta la portada del Poniente, de arco redondo con tímpano adornado de bolas, cuando se lee esta inscripción en ella: Año 1774.

De este mismo siglo y aun más modernos, son los altares de esta iglesia que se notan por su buen dorado y buen gusto de las imágenes, sobre todo la del Ecce-Homo que se halla en su altar de la Epístola, notable por su anatomía y sentida expresión del rostro. El altar mayor, aunque agrada, apunta en él el estilo de Churriguera con sus columnas centrales cilíndricas y llenas de adornos y las superiores estriadas: en su centro la antiquísima y venerada imagen de Nuestra Señora de las Aguas, sentada y vestida: a su derecha vése San Juan Bautista y encima y debajo de éste los tableros bien trabajados de la Adoración de los Reyes y Nacimiento del Niño Dios; y a su izquierda San Sebastián, y encima de éste la Visitación de Nuestra Señora y abajo la Anunciación; debajo de Nuestra Señora de las Aguas antes se veía el Sagrario y ahora San Nicolás con los tres niños y encima la Asunción de Nuestra Señora, titular de la parroquia, rematando el altar con la imagen del Padre Eterno.

La sacristía, de escasas dimensiones, es también del siglo XVIII: hay en ella algunas pinturas no despreciables, pero lo que excita la curiosidad son dos cruces, una de plata, procesional, de estilo ojival, y otra de placas de nácar con figuras, como la de Nuestro Señor en la Cruz y la Santísima Virgen, regalo de un fraile, hijo de la villa.

Esta iglesia tuvo lá alta honra de que comulgase en ella Santa Teresa cuando vino a fundar a Burgos, en 1582.

DOMINGO HERGUETA.